

armando uribe

NO HAY LUGAR



EDITORIAL UNIVERSITARIA

NO HAY LUGAR

CORMORAN

Colección

LETRAS DE AMERICA

© Editorial Universitaria, S. A., 1970
Inscripción N° 38.747
Derechos exclusivos reservados para todos los países

Texto compuesto con *Linotype Baskerville*

Se terminó de imprimir en los talleres de
EDITORIAL UNIVERSITARIA
San Francisco 454, Santiago de Chile,
en el mes de enero de 1971

Proyectó la edición *Mariano Rawicz*
Cubierta de *Eduardo Vilches*



Impreso en Chile / Printed in Chile

Armando Uribe

No hay lugar



EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.

Colección LETRAS DE AMÉRICA

Director: *Pedro Lastra*

1. José M. Arguedas
Los ríos profundos
2. Alejo Carpentier
El reino de este mundo
3. Nicanor Parra
Canciones rusas
4. Ramón Díaz Sánchez
Cumboto
5. Carlos Droguett
Eloy
6. Augusto Roa Bastos
Madera quemada
7. Joaquín Edwards Bello
El roto
8. Manuel Rojas
El bonete maulino y otros cuentos
9. Miguel Otero Silva
Casas muertas
10. Francisco Coloane
El témpano de Kanasaka y otros cuentos
11. Ezequiel Martínez E.
Meditaciones Sarmientinas
12. Ernesto Sábato
Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo
13. José M. Arguedas
Yawar Fiesta
14. Hernando Téllez
Cenizas para el viento y otras historias
15. José Lezama Lima
La expresión americana
16. Jorge Edwards
Temas y variaciones
17. Roberto Fernández R.
Ensayo de otro mundo
18. Enrique Lihn
La musiquilla de las pobres esferas
19. Mario Benedetti y otros
9 asedios a García Márquez
20. Julio Ramón Ribeyro
Crónica de San Gabriel
21. Juan Loveluck
La novela hispanoamericana
22. Leopoldo Marechal
La batalla de José Luna
23. Mario Benedetti
Cuentos completos
24. Carlos Germán Belli
Sextinas y otros poemas
25. Marta Traba
La jugada del sexto día
26. Ariel Dorfman
Imaginación y violencia en América
27. Claudio Giaconi
La difícil juventud
28. Humberto Díaz Casanueva
Antología poética
29. Salvador Garmendia
Difuntos, extraños y volátiles
30. Ernesto Cardenal
Homenaje a los indios americanos
31. Jaime Laso
Black y Blanc
32. Mario Vargas Llosa
Los jefes
33. Alfonso Calderón
Toca esa rumba, Don Azpiazu...
34. Fernando Alegría
Amerika, Amerikka, Amerikkka
35. Mario Benedetti
La tregua
36. Braulio Arenas
Samuel
37. Henry David Thoreau
Desobediencia civil
38. Nicanor Parra
Obra Gruesa
39. Ambrosio Fornet
Cuentos de la revolución cubana
40. Armando Uribe
No hay lugar

INDICE

I

1. Te amo y te odio 13
- Lo que amo en ella 14
- Oh si fuéramos árboles 14
- Tú y yo mellizos 14
- Yo le paso los ojos 15
- Bustos de blanda fruta 15
- Tu cuello es como un brazo 16
- Oh tu zapato que acaricio 17
- Perdí la cabeza en tu almohada 18
- Ay el color de las trenzas 18
- La mano que tomé 18
- Con tus pequeñas manos 19
- Lo que no hemos tenido nos rodea 19
- Las lámparas encienden sus corazones 20
- Te visité en un pasaje 20
- Te tumbas en la grama 21
- Dónde estabas, maldita 21
- En qué boites te meneas 22
- No te amo, amo los celos 23

2. Los cantos de los niños 25
- Ser un niño que mira un agujero 26
- Ah la noche me come 26
- Yo sé que soy el mismo 27
- Jovencito. Yo nunca 27
- Parecido a mi abuelo 28
- La soledad me toma de los pies 29
- Oh superficie profunda 29

3. Los niños no me dicen nada 31
- Oh rey Aquiles que registre 32
- Camines donde camines 32

	En todo me da la mano la muerte . . .	33
	La muerte está en la ira	33
	La muerte me visita	34
	Peinado como estoy	35
	Oh tú que pasas	35
4.	Cómo huir de quien me sigue . . .	37
	Oh sal de mí demonio	38
	Lo negro me convida	38
	Solo en la noche, vulgar, semejante . .	39
	En el principio estaba	39
	Reducido a mí mismo	40
	Como el paciente Job	41
	Un dios celoso me interroga	41

II

	Quién eres tú, poeta	45
	Yo soy el tenebroso	46
	Quién recibe al poeta en este mundo .	46
	La sabiduría es difícil	47
	Qué miro, si las cosas transitan . . .	47
	Aridez de la cosa mencionada	48
	Sé lo que digo	48
	La soledad con cara de enemiga . . .	48
	Mis emociones en pequeños bolsillos .	49
	Las inquietudes me visitan	49
	Oh reina de mi casa, oh razón . . .	49
	Veó sillas y mesas, veo libros	50
	Las ganas de morir y las de amar . . .	50
	No quiero remedar a famosos	50
	Tengo temor ¿a qué?	51
	Oh pánico, si corro	51
	Angustiado, debajo de un sombrero .	51
	Describo un día entero	52
	He llorado leyendo novelas	53
	Documentado por los codos	54
	La santísima virgen me ha dejado . .	55

a Ce

I

1

*Te amo y te odio. Dirás: Cómo es posible.
No sé. Yo te amo y te odio.*

Lo que amo en ella no tiene edad, no ha nacido.

*

*Oh si fuéramos ambos
árboles inconscientes.*

*

Tú y yo mellizos.

*

*Yo le paso los ojos.
Y ella cruza los pies como distintos sexos.*

*

*Bustos de blanda
fruta sabrosa.
Cuán a la mano
tu miga, amiga.*

*

*Tu cuello es como un brazo
de reina y tus fluyentes
pechos son como brazos
de mar y tu cintura
como brazo de tierra.
Tu pubis como un brazo
de niño; ¡y no me abrazan
los muslos que me abrasan!*

*Oh tu zapato que acaricio, dulce
y sucio, de cuero negro y blando
y la piel de la suela, como un hueso
interior, y los bordes desiguales
vecinos a tu piel más dulce, blanda
y dorada, a tu piel vecino el borde
seco que toco con mis manos negras
y sucias, con mis huesos interiores;
como un zapato todo yo a tu empeine.*

Perdí la cabeza en tu almohada.



*Ay el color de las trenzas de ajo
y el color de tus trenzas
envejece. Debajo
el polvo se adensa.*



*La mano que tomé no era la tuya,
la mano que me dieron no era tuya.
Las manos son las eras
cuya paja ha de arder. No eres harina.*



*Con tus pequeñas manos de hombre
tú me tomabas de la mano.
Pero yo te hacía señas, en vano.*



*Lo que no hemos tenido
nos rodea y amamos
lo que no hemos tenido.*

Cuán dulce nuestro amor que nunca es nuestro.



*Las lámparas encienden sus corazones
y el tuyo rema en un río profundo.
Suena el silbato de la noche
y tú no quieres sino pasto y légamo.
Es tarde ya y despiertas a deshora.*

*

*Te visité en un pasaje de sueño
con escaleras en Valparaíso.
Con tus ojos de carne me mirabas
sin verme y yo no sé quién eras.*

Pero sospecho que eres la noruega.

●

*Te tumbas en la grama, sobre papel de diario.
Más fría que las piedras, con inscripción que*
[dice:
Fui tuya cuando tú ya no eras tú.

*

¿Dónde estabas, maldita, mientras yo en largos
[trenes
llenos de muertos despulgaba niños?
Niños nonatos que tuvimos juntos
y que nunca tuvimos. ¿En qué fiestas
de cocodrilos y de zorros viejos,
y de cabras de cachos y pechos retorcidos?
Qué me importa, maldita, si ya no estoy con-
[tigo.

*

*¡En qué boites te meneas, junto a qué
caballeros de industria con bigotes,
cambreados de cintura y de moral,
en cambio yo soy nieto de mi abuelo!*

*¡Carabinas de Ambrosio de mi niñez!
Mi Devoción por la virgen María.
Mi flojera y mis dolores de estómago.
En vez de meterme contigo en un hotel.*

*

*No te amo, amo los celos que te tengo,
son lo único tuyo que me queda,
los celos y la rabia que te tengo,
hidrófobo de ti me ahogo en vino.*

*No te amo, amo mis celos, esos celos
son lo único tuyo que me queda.
Cuando desaparezca en esos cielos
de odio te ladraré porque no vienes.*

2

*Los cantos de los niños
como una llama crecen.
Los jóvenes desean
gozar. Los dioses soplan.*

♦

*Ser un niño que mira un agujero
sin conocer el término agujero.*

*

*Ah la noche me come como a un niño
llorón; San Jorge y el Dragón pelean.
Yo soy san Jorge y el dragón la noche.
La noche cuatro estómagos de vaca.*

•

*Yo sé que soy el mismo que a los trece
o quince años mentía a Dios, diciendo
no soy más que gusanos y carroña
¡y era un niño y las flores daban fruto!*

*

*¡Jovencito! Yo nunca he sido joven,
lo que se llama joven. Como un viejo
de cinco años de edad meditaba en la muerte
revolviendo una poza con un palo.*

*(A los quince, a los veinte, a los veintiocho
revolvía una poza con un palo).*

*

*Parecido a mi abuelo, con su abrigo
me paseo gravemente por mi pieza
a los doce años. Leo las Cartas de Lord
[Chesterfield.*

*El resultado es éste: a los treinta y cinco años
estoy tendido en la cama de mi pieza
y soy mi propio abuelo.*

●

*La soledad me toma de los pies
—como la muerte— y me hace entrar
a un mausoleo polvoriento
donde juego a las bolitas de mentira.*

*

*Oh superficie profunda
donde nado como un niño
sobre un suelo de madera;
cada ranura es un silo
vertical hacia el infierno,
cada vértice una torre
de Babel hacia el infierno.*

3

*Los niños no me dicen
nada. Busco a un anciano.*

*Los ancianos a punto
de morir me hacen: Chiit.*



*Oh rey Aquiles que registre
la tierra escita, y yo que nada rijo
¿Somos el mismo horrendo cuerpo a punto
para la tumba que devora?*

*

*Camines donde camines,
adonde camines,
caminarás a la tumba,
caminarás en la tumba.*

*

*En todo me da la mano la muerte,
me saluda en cada cosa que toco.
Me quiere la muerte y mucho la quiero.
En cada cosa está toda la muerte.*

*

*La muerte está en la ira
como el caracol en la concha.
La muerte muestra sus cachos.
Yo baño caracoles fétidos.
La muerte mientras tanto camina lentamente.*

*

*La muerte me visita. Me dice: ¿qué te pasa?
Te veo alicaído. ¿Quieres morir acaso?
tú sabes que hay espacio
suficiente, ¿no almuerzas en mi casa?*

*Ven —me dice— mi casa está muy cerca.
Vamos del brazo, ven. Cosa de instantes.
Pero yo sé desde antes
que su palacio es un cajón con tuercas.*



*Peinado como estoy, por la peineta,
vestido por el traje con chaleco,
yo querría morir; pero desnudo
moriré, desgredado; entre otros, otro.*

*

*Oh tú que pasas, hombre
de pura sangre y nervios,
piensa que yo tenía sangre y nervios.*

4

*Cómo huir de quien me sigue, cómo huir
si lo sigo y clamo y deseo que me halle.*



*Oh sal de mi demonio.
Vuelven siete demonios.
Somos tu sal —me dicen.*



*Lo negro me convida a nadar en la nada
cuyas profundidades ondulan viscosas
—cabelleras que crujen amargamente—
Yo me persigno y llamo al ángel cruel.*

El demonio familiar me persigue, hirsuto.



*Solo en la noche, vulgar, semejante,
viajero, a un vendedor viajero, a ti,
en una pieza de hotel, transitorio,
me pregunto las cosas últimas, sin respuesta.*

*

*En el principio estaba, Dios mío, ¿quién estaba?
el verbo ser y el verbo estar estaban,
colgados de una escobilla de dientes*

¡qué original, qué mentiroso!

*y estaba el espíritu invisible
creando cosas como un loco,
sacándoselas de la manga como un manco.*

*

*Reducido a mí mismo,
a mis pobres recursos de corneta
de un batallón que perdió la batalla,
me cuesta entretenerme con mis uñas,
con mis narices o con mis orines.*

*Por lo demás, reducido a mí mismo
copos de cal me caen como cruces
golpeándome en el cráneo
calvo de tanto esperar al mesías.*



*Como el paciente Job me como
las uñas y me froto las canillas
de desesperación, de desesperación.*

*Pero en la cama de la angustia
soy una pulga que molesta
la santísima siesta de Dios.*

*

*Un dios celoso me interroga: ¿dónde,
cuándo, con quién? ¡Contigo, Dios celoso!*

II

*¿Quién eres tú, poeta de la voz apagada
por el humo barato de una pipa
que fumas entre cuatro paredes silenciosas
mientras la primavera empuja flores
metiéndoles la mano por el pecho?*

*Yo soy el tenebroso —el viudo —inconsolable.
Príncipe de Aquitania de la torre abolida!*

*Ese era —él! Yo soy
el perro en la ciudad
que vaga vagamente
sin mente, sin cerebro.*



*¿Quién recibe al poeta en este mundo?
Viven como ratones perseguidos
por gatos perseguidos
por perros perseguidos por su cola.*



*La sabiduría es difícil,
difícil la ignorancia.*

*¿Descender al detalle?
Ascender al detalle.*

*

*Qué miro, si las cosas
transitan, y los seres
son éxodo? Minucia,
lados múltiples, nada.*

*

*Aridez de la cosa
mencionada. Lamento
plomizo, curvo, llanto
doméstico. Razono
puntas, quicios, opúsculos.*

*

*Sé lo que digo. Digo
que no sé lo que digo.*

*

*La soledad, con cara de enemiga,
la soledad sin cara y con careta,
la soledad amiga de los huecos
donde no cabe un fósforo, se mete
dentro de mi cabeza y me estrangula.*

*

*Mis emociones en pequeños bolsillos
sacan sus pequeñas cabezas y estornudan,
la luz las molesta, le tienen alergia al sol,
son analfabetas, sordomudas, mongólicas.
Mis pequeñas emociones fatales, fetales.*

*

*Las inquietudes me visitan.
Tuercen mis dedos como hilo en el carrete.*

*

*Oh reina de mi casa, oh razón aburrida
que te comes las uñas de tus súbditos.*

*

*Veó sillas y mesas, veó libros, paredes.
Veó mis ojos flotando y mirándome.*



*Las ganas de morir y las de amar
son mellizas que me aman.*



*No quiero remedar
a famosos arqueros.*

*Mis flechas aburridas
en el polvo se borran.*



*Tengo temor ¿a qué? Rama que tiembles.
Corre una liebre y un erizo late.*



*Oh pánico, si corro
por tus sendas un perro me persigue.
Si maduro en tus árboles
me come una lombriz.*



*Angustiado, debajo de un sombrero,
debajo de mi pelo, de mis cejas,
de mi barbilla, bajo las tetillas,
y más abajo del ombligo, más
más abajo del bajo vientre bajo
bajo los pies ahí bajo los pies,
gusano de mí mismo me he roído.*



Describo un día entero:

*No me levanto, no ando,
no saludo ni escribo,
soy sordo, ciego, mudo,
sin tacto, sin olfato.*

*No siento nada ni me siento,
no estoy de pie ni me arrodillo.*

*Oh manco y cojo y jorobado
y zunco y zurdo y turnio. Sudo,
huelo a excremento; sí, me orino,
lloro del ojo para afuera, lloro del ojo para
[adentro.*

*He llorado leyendo novelas
baratas, he llorado leyéndome
vestido, en las novelas, de tweed
inglés, fumando pipas baratas,
mareándome de humo y amores
de gentes de mediana edad, tristes
ingleses traducidos a lenguas
muertas, y mis deseos saciados
baratamente— vuelvo a la vida.*



*Documentado por los codos
pierdo mi juventud en el humo del tabaco.
No recupero nada. Sólo una gaviota
de papel me hace señas.*

*¡De dónde sacas tus señas
gaviota de cumpleaños!*

*—De las piezas de guardar y de los closets
de la desesperación funcionaria!*

—Lo que es a mi me faltan ojos para llorar.

*La santísima virgen me ha dejado
botado en este mundo en la inmundicia.
Venga mamá que estoy hecho un desastre.
Esa mujer es la causa de todo.*

*¡La castidad es premiada con éxtasis
pero la tontería se tira un peo!*

Mi concepto de la poesía es: el arte es naïf (así, en francés).

Mis poesías no me pertenecen mucho. A veces se parecen a las de uno, a veces a las de otro. Como poeta, me repugno bastante. Mis poesías me aburren. A pesar de que escribo para combatir mi propio aburrimiento, que debe ser angustia. En cambio, prefiero algunos de mis informes de abogado. También he escrito cables que me satisfacen. Dejo constancia que soy autor de un Diccionario de leyes penales, varios estudios de Derecho minero y que tengo ambiciones políticas ocultas.

Soy católico romano y me llevo definiéndome en silencio todo el día y parte de la noche. Empiezo, a los treinta y cinco, a tener insomnio. Nací en Santiago.

A. U.

Eduardo Viletes